

Reseña de Ángeles RAMÍREZ y Laura MIJARES (2021): *Los feminismos ante el islam. El velo y los cuerpos de las mujeres*. La Catarata, Madrid.

Daniel GIL-BENUMEYA FLORES
Universidad Complutense de Madrid
daniel.gil@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-2384-0040>

Para citar este artículo: Daniel GIL-BENUMEYA FLORES (2021), "Reseña de Ángeles RAMÍREZ y Laura MIJARES (2021): *Los feminismos ante el islam. El velo y los cuerpos de las mujeres*". La Catarata, Madrid, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 30, pp. 207-210.

En el último lustro, el racismo ha pasado de ser una preocupación secundaria en las agendas políticas del Estado español a ocupar una posición cada vez más insoslayable. En ello intervienen distintos factores, entre los que se encuentran la emergencia política de nuevas generaciones de activistas racializados, así como las reconfiguraciones y la profundidad teórica y política que ha adquirido el antirracismo. Todo ello, espoleado por unas políticas raciales cada vez más agresivas tanto en ciertos discursos políticos como en la práctica institucional, a pesar del aumento de las prácticas "multiculturales" y la representación simbólica. En este contexto, también se ha prestado una mayor atención política a la islamofobia, que sin embargo sigue manteniendo una posición de relativa marginalidad en las preocupaciones de los movimientos feministas, progresistas e incluso dentro del propio antirracismo. Parafraseando la famosa copla, tres cruces mantienen clavado al racismo antimusulmán en el monte del olvido progresista: su dimensión religiosa, sus aspectos securitarios y el hecho de que "la idea dominante sobre las mujeres musulmanas es que están oprimidas por los hombres y por su cultura machista" (Ramírez y Mijares, 2021: 15). Esto último es crucial, hasta el punto de que el *femonacionalismo* (concepto acuñado por Sara Farris), esto es, el empleo de argumentos de género y el concurso de una parte de los movimientos feministas en la estigmatización del islam y las personas musulmanas, es un pilar fundamental de la construcción de un sentido común islamófobo. Con estos mimbres, parece lógico que una parte del movimiento feminista del Estado español, especialmente aquel que ocupa posiciones institucionales y que "ante el encuentro con las identidades liminares" siente "un tambalearse extraño de la identidad propia y de las certezas", como decía recientemente en una entrevista Elizabeth Duval, participe con gusto de la lógica islamófoba.

Este libro surge de y se dirige a otra parte del movimiento: el de los "feminismos interseccionales y anticapitalistas, más activos en la calle" (Ramírez y Mijares, 2021: 78), potencialmente más receptivos a un análisis matizado de las cuestiones que rodean al islam, así como a un compromiso contra la islamofobia y otras formas de racismo. Sus autoras, Ángeles Ramírez y Laura Mijares, requieren poca presentación: son quienes más temprana y profusamente han investigado y publicado en el Estado español sobre las intersecciones entre racismo antimagrebí y antimusulmán, género y política, entre otras cuestiones, y en algunos capítulos de esta obra retoman y actualizan investigaciones anteriores, para adaptarlas a un contexto social que cambia rápidamente.

El libro, pues, puede ser leído como una especie de breviario que trata de dar respuesta a diferentes cuestiones que inquietan, con el objetivo de despejar dudas, abrir debates y propiciar tomas de posición, aunque ello suponga partir de ciertos sentidos comunes. Un claro ejemplo de ello es la articulación de la obra en torno al "velo", hiyab o pañuelo, cuya problematización en el contexto europeo es en sí un resultado del discurso islamófobo, y que en cualquier caso no es sino una de las muchas cuestiones que afectan a quienes son objeto de racismo antimusulmán, tanto en lo que tiene de antimusulmán (pues existen dispositivos discriminatorios que atañen a otros aspectos de la libertad religiosa) como en lo que tiene de racismo, que se imbrica con muchos otros resortes de inferiorización social. De ahí que las autoras afirmen la necesidad de "*despañuelizar* el análisis social" y de hablar "más de racismo y de islamofobia y menos del hiyab" (ibíd.: 15), pero a continuación cifren el objetivo del libro en "analizar cómo han bregado los feminismos con la cuestión del pañuelo y las mujeres musulmanas en diferentes contextos" (ibíd.: 16).

Así, el primero de los cuatro capítulos del libro sitúa la cuestión del pañuelo fuera de Europa, para mostrar que también en países de mayoría islámica se han dado procesos análogos al femonacionalismo, es decir, de instrumentalización del cuerpo y la vida de las mujeres en procesos de construcción de comunidades imaginadas. En primer lugar, analizan de qué modo el colonialismo europeo otorgó a "la mujer" un papel central en la dialéctica oriente-occidente y los discursos asociados a la misma (tradición frente a modernidad, atraso frente a progreso, exceso religioso frente a laicismo, etc.). Y cómo muchos procesos de construcción nacional poscolonial hicieron también del estatus y la corporalidad de las mujeres un eje de producción de identidad y de modernización social, con resultados diversos. La descolonización de Argelia, Marruecos y Túnez, el Egipto de la *Nahda*, las características de los códigos de estatuto personal u otras disposiciones legales emanadas total o parcialmente del *fiqh* en diversos países, o el caso de Afganistán en relación con el imperialismo soviético y estadounidense son algunos de los escenarios que se abordan. Debe reseñarse que las autoras prestan escasa atención a la dimensión estrictamente religiosa del hiyab y el debate islámico en torno al velamiento o desvelamiento de las mujeres. Si bien se señalan algunas precisiones formuladas desde la exégesis islámica crítica, en particular las de Fatima Mernissi y Asma Lamrabet, las autoras renuncian a explorar la literatura islámica al uso, pues razonan que "el asunto está fuera del alcance de este libro, ya que sería una labor de exégetas dentro de la ortodoxia". Adoptan, pues, una suerte de secularismo metodológico (el nombre es nuestro) y abordan la cuestión, fundamentalmente, a través del análisis histórico, sociológico y político.

El segundo capítulo se traslada a Europa y analiza los sucesivos "asuntos del velo" o de problematización pública del hiyab que se han dado en algunos países europeos desde principios de la década del 2000. Francia, su laicismo pretendidamente universal y los debates que, en torno a las mujeres musulmanas, se han dado en el seno de la izquierda y el feminismo franceses, se

configura, de nuevo, como "lugar de paso obligado para hablar de las segmentaciones que la cuestión del pañuelo impone a los feminismos" (ibíd.: 82). Se muestra aquí cómo los procesos prohibicionistas que ya analizó Ángeles Ramírez en publicaciones anteriores, además de perseverar en su ser, se han ido entreverando desde entonces con lógicas securitarias que establecen una relación entre determinadas prácticas religiosas islámicas y el terrorismo. Bien sea porque se vea en ellas un indicio de "radicalización" —concepto fetiche que permite criminalizar opiniones y actitudes bajo un "paradigma indiciario" (expresión que aporta a esta obra Alberto López Bargados)—, bien porque se las considere un riesgo directo para la seguridad, por ejemplo porque el uso de determinadas prendas dificulta la visibilización y por tanto el control de las personas. En este punto no puede dejar de señalarse cómo la generalización del uso obligatorio de mascarillas debido a la irrupción inesperada de la Covid ha venido a desbaratar los argumentos tan cuidadosamente pergeñados.

Por tanto, el prohibicionismo ilustrado en Francia y la cuasi unanimidad política que concita confluye, en este capítulo, con escenarios como los del Reino Unido o los Países Bajos, donde es el discurso securitario, y no tanto las preocupaciones laicistas o femonacionalistas, el que justifica los dispositivos de control sobre los cuerpos no normativos de las y los musulmanes, aunque los efectos prácticos sean similares. El análisis del caso holandés resulta novedoso y muestra cómo la ultraderecha ha hecho del llamado "burka" (del *niqab*, en realidad) el eje de una movilización que pone en el punto de mira al conjunto de los musulmanes y musulmanas y que cuenta con la complicidad abierta o silenciosa de gran parte del arco político, incluido el movimiento feminista.

El tercer capítulo aterriza en el contexto español y la construcción de los problemas en torno al hiyab y al *niqab*, influidos en bastante medida por el caso francés, aunque muy lejos de su centralidad política y mediática. Se esboza aquí también una taxonomía de posiciones, fuera y dentro del feminismo, así como la disimetría en la producción discursiva. En efecto, es un sector muy concreto del movimiento feminista, particularmente bien situado en los campos académico, político y mediático, el que sigue liderando, como en el caso francés, el "análisis" —no necesariamente informado— del hiyab, y de él surgen los prontuarios prohibicionistas o regulacionistas. A este sector se ha asimilado una posición discursiva de nueva aparición, análoga al modelo francés que representaron por ejemplo Ni Putes ni Soumises e integrada por mujeres procedentes de contextos islámicos, que se definen a veces como exmusulmanas y otras veces mantienen cierta ambigüedad. Su discurso las presenta como portavoces del conjunto de las mujeres de contextos islámicos, a las que consideran sometidas al islam por la fuerza o a través de la falsa conciencia, y sus argumentos convergen casi indefectiblemente con los discursos islamófobos más extendidos, y por tanto contribuyen a legitimarlos. Precisamente, la aparición de este libro que estamos reseñando coincide con la muy reciente publicación de obras situadas en esa órbita, lo que muestra la vitalidad del mercado discursivo y editorial que se ha generado, en muy poco tiempo, en torno a estas cuestiones.

Es la disimetría discursiva la que obliga a las autoras a promover, mediante entrevistas, la producción de discursos situados fuera de la órbita del feminismo liberal para poder analizarlos, puesto que la literatura existente y el eco mediático y académico de determinadas voces no necesariamente reflejan la realidad de los debates y el refrendo que reciben las diferentes posiciones en el seno del movimiento feminista. Las voces de las personas entrevistadas adquieren mayor centralidad en el cuarto capítulo, que analiza el espectro de lo que llaman "feminismos inclusivos", en el que se sitúan las propias autoras, y que constituye un análisis novedoso y extremadamente útil, a nuestro juicio, para entender algunas de las reconfiguraciones recientes del feminismo y otros movimientos sociales en relación con el racismo y la islamofobia, así como los debates en curso. El capítulo se estructura en el análisis de tres ámbitos de activismo: el "feminismo

anticapitalista", que se quiere "antirracista, ecologista, articulador e inclusivo" (ibíd.: 142), el movimiento antirracista y el feminismo musulmán.

El capítulo incluye una rápida historia del movimiento feminista en el Estado español desde 1975 en el que se muestra la coexistencia temprana entre un feminismo de vocación institucional, que parte de la existencia de un único sujeto feminista "transhistórico y transcultural" y un "feminismo autónomo [que] va atendiendo a la multiplicidad de sentidos de este sujeto feminista" (ibíd.: 144). Este último, a partir de los años noventa, comienza a dar relevancia a la alteridad cultural de las mujeres y es ya entonces cuando hace sus primeras apariciones la cuestión de las musulmanas y el pañuelo, mostrando un valor *tokenístico* que se mantiene hasta hoy, pero sin un anclaje real ni en los discursos ni en la composición de los movimientos. Es este feminismo autónomo, reconfigurado y dotado de nuevos bríos a partir de 2017, el antecedente inmediato de los "feminismos inclusivos" de los que hablan las autoras. Estos sí se ven directamente confrontados con la cuestión racial, debido a la eclosión en paralelo de los nuevos planteamientos del antirracismo y la emergencia de activistas racializadas. Aunque la islamofobia sigue ocupando una posición de segundo orden en la agenda política, empieza a rebasar el marco de lo simbólico y parece clara (a pesar de ciertas vacilaciones) la distancia con los feminismos prohibicionistas.

A continuación, las autoras abordan las reconfiguraciones del movimiento antirracista y el modo en que las cuestiones raciales interpelan al movimiento feminista y al conjunto de los movimientos sociales. Asimismo, analizan el lugar —secundario también— que ocupa la islamofobia dentro del movimiento, así como las diferentes conceptualizaciones de la misma: como forma de racismo antimusulmán o como mero subproducto del racismo antiárabe o, en el caso español, antimoro. Por último, se aborda la genealogía y desarrollo de lo que las autoras llaman "feminismo musulmán", que incluye lo que habitualmente se ha definido como "feminismo islámico", pero engloba también "un tipo de práctica y reflexión feminista en un marco religioso comunitario" (ibíd.: 163), no circunscritas a la labor de exégesis crítica de los textos fundacionales del islam, que sería más propio del feminismo islámico en sentido estricto. Respecto a este último, se hace un breve análisis histórico que rebasa el marco español y adquiere un valor equivalente a los análisis histórico-contextuales realizados en el primer capítulo.

La última parte del libro, planteada en forma de FAQ —*Frequently Asked Questions*—, es producto de un diálogo entre las autoras y su círculo cercano, y responde a diez preguntas sobre el pañuelo, resultado de la reformulación de una treintena de cuestiones trasladadas a las autoras por "algunas colegas, amigas o compañeras feministas (no musulmanas)" (ibíd.: 175). Esta fórmula subraya el carácter de breviario de la obra, como decíamos más arriba, pero además resulta particularmente interesante por lo que tiene de voluntad dialógica en la construcción de conocimiento. Enlazando con esto último, digamos, para concluir, que el indudable interés y utilidad de esta obra reside no solo en lo que dice sino también en las muchas reflexiones y dudas que suscita, también por lo que hace a la posición que adoptan las autoras en algunos temas o sus elecciones metodológicas, y que son el acicate dialéctico para nuevos debates, investigaciones y propuestas. En definitiva, *Los feminismos ante el islam* aúna la profundidad académica con la lectura amena y rápida que requieren estos tiempos multitarea y sin duda se constituye desde el momento mismo de su publicación en referencia ineludible para seguir construyendo, saberes y estrategias políticas feministas, antirracistas y transformadoras.